

Artista norteamericana. Mariana Yampolsky

Federico Lan

El presente artículo apareció el domingo 7 de septiembre de 1952 en la sección Artes Plásticas del diario *Excelsior*, un día después de que Mariana cumpliera 27 años. Y aquí el periodista Federico Lan da cuenta de las habilidades de la joven Yampolsky tanto en el grabado como en la fotografía. Es éste uno de los primeros testimonios públicos de Mariana como artista madura quien, por cierto, para ese tiempo tenía apenas ocho años de vivir en México, no diez como afirma Lan.

[N. del ed.]

Mariana Yampolsky es una joven artista norteamericana radicada en México desde hace diez años. Su arte lo despliega en la fotografía y en su grabado. En estos terrenos, su formación es netamente mexicana. Es ella un producto de los más aventajados de la escuela de fotografía de Lola Álvarez Bravo y el Taller de la Gráfica Popular.

Posiblemente sea Mariana una de las personas residentes en este país que mejor conocen nuestro pueblo y nuestro campo, cuyas estampas y costumbres han quedado aprisionadas con amor y fidelidad por su cámara y su buril. En su interés por compenetrarse con la tierra mexicana, esta artista ha llegado a identificarse con la intimidad de sus habitantes. Es así como ha logrado captar el espíritu del campo, siendo este problema el que más le inquieta y el que más trata en sus trabajos. Y por contraste, para lógica valoración, gran parte de estos diez años que tiene en México los ha pasado viajando, llegando así a conocer la vida de los distintos sectores del país. De ahí los aciertos psíquicos y físicos en su obras.

Una obra personal

La dedicación de Mariana tanto al trabajo del grabado como al de la fotografía le ha permitido alcanzar rápidamente un dominio de técnica, que, con su gran emotividad, le ha permitido lograr una obra fuerte, personal y mexicana.

En este terreno múltiple de las artes plásticas de México, la obra de esta artista ya ha comenzado a destacarse en varios sectores, lo mismo en concurso que en trabajos personales. Ella obtuvo un primer premio en el certamen de grabadores convocado con motivo del centenario de Chopin. También fue motivo de atención una estampa suya realizada para aquella excelente película de Carmen Toscano llamada "Memorias de un mexicano", que, por su gracia y un fiel sabor de la época porfiriana, unida a una suave sátira y una fina calidad, resulta admirable.

Como fotógrafo, sus triunfos no han sido menores. Por sus maestros en este campo, Mariana está considerada entre el número uno de los fotógrafos en México. Lo mismo que en el grabado, en su obra fotográfica son frecuentes los temas de provincia y de indígenas. En esta obra siempre está palpitante el amor, la ternura y la comprensión para nuestro pueblo que seguramente admira.

Frente a dos obras

Comentaremos una de sus fotografías "Después de la tormenta", podríamos llamarla. Fue tomada en un pueblo de Campeche. Aparece en ella una terraza que se adentra en el mar y cuyas aguas bañan. En estas aguas se reflejan, apenas los sueltos vestidos de las mujeres del pueblo como hinchidas velas. Estas mujeres, en una sugerente poesía, simbolizan la proa hacia la esperanza. Todas agrupadas en un rincón, atentas a los presagios del horizonte y como si esperaran que el pedazo de terraza se desprendiera y navegara mar adentro.

Otra obra de Mariana, un sencillo pero elocuente grabado, también es motivo de comentario, se llama "En la tarde". El equilibrio en este grabado es perfecto tanto en tonalidades y en composición, a un lado florecen las grandes pencas de un maguey, imagen de vitalidad y fuerza; al otro, el movimiento de dos mujeres de campo que, con la carga de los leños a cuestas, marchan a paso acelerado. En el fondo la tierra y el cielo; la tierra hospitalaria y pródiga, y el cielo con la eterna esperanza de un nuevo día. Dos premisas, simples y realistas, se manifiestan en la obra de Mariana: la expresión de la vida palpitante y presente con su ardua tarea cotidiana, y el asomo de un devenir lleno de nuevos alientos.